

# La construcción de la memoria genealógica en Ennio (*Annales, I*)<sup>1</sup>

Silvana Andrea GAETA

Universidad de Buenos Aires  
silvanagaeta@yahoo.com.ar

Recibido: 24 de mayo de 2003

Aceptado: 5 de junio de 2003

## RESUMEN

Nuestro objetivo será analizar cómo Ennio (239-169 a.C.), a través de sus *Annales*, construye una épica centrada, no en una figura mítica —como otras grandes epopeyas—, sino en la exaltación del espíritu de Roma.

Dentro de este planteo, el libro primero cumple un papel fundamental. En los versos iniciales, Ennio construye la «memoria genealógica» (Thomas), base sobre la que se erigirá el pasado romano, su identidad y los valores venideros. Así, en los fragmentos conservados, narra la confluencia, en el personaje de Illia y sus hijos, Rómulo y Remo, de dos ramas familiares: la latina —que se remonta a Saturno— y la troyana —que, desde Anquises y Venus, llega hasta Eneas—. Se analizará filológicamente la recurrencia a un léxico relacionado con los vínculos de parentesco, como *pater*, *nepos*, *genitor/genetrix*. Estos términos van construyendo textualmente un entramado mítico-histórico que elabora en clave literaria la primera gran genealogía romana.

De este modo, las líneas que traza Ennio al comienzo de su obra fundan en un pasado glorioso la génesis de los valores que los romanos exaltarán a lo largo de la República y del Imperio.

Gaeta, S.A.: «La construcción de la memoria genealógica en Ennio (*Annales, I*)», *Cuad. filol. clás. Estud. lat.*, vol. 23 núm. 2 (2003) 323-334.

## PALABRAS CLAVE

Memoria genealógica.  
Ennio.  
Identidad romana.

<sup>1</sup> El presente trabajo constituye una versión desarrollada y anotada de la ponencia «Historia romana y memoria genealógica en Ennio (*Annales, I*)», presentada en el XVII Simposio Nacional de Estudios Clásicos «*Memoria y Olvido en el Mundo Antiguo*», organizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca, República Argentina, del 25 al 28 de septiembre de 2002. Este artículo se enmarca en una propuesta más amplia que tiene como intención ensayar un análisis integral de *Annales*, tendiente a demostrar la vigencia, en la literatura del período republicano del siglo II a.C., de los valores esenciales del pensamiento romano —como *fides*, *gratia*, *amicitia*, *gloria*. Nuestro estudio se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación «Diferencia e identidad en Roma: sus formas de representación» (Fo34), dirigido por la Prof. Elisabeth Caballero de del Sastre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

**ABSTRACT**

Our aim in this paper is to analyze how Ennius (239-169 B.C.) in his *Annals* builds up an epic, not focused in a mythic character –like many other poems– but in the greatness of Roman spirit.

Within this proposal, Book One has a leading role. Since its very beginning, Ennius creates the «genealogical memory» (Thomas), conceived as the foundation on which the Roman past, its identity and the forthcoming values will rest. Therefore, in the remaining fragments, our author narrates the confluence, in Ilia's character and her sons, Romulus and Remus, of both family branches: the Latin –that goes back until Saturn– and the Trojan one –that, since Anquises and Venus, reaches Æneas–. The recurrence of a vocabulary related to family ties, such as *pater*, *nepos*, *genitor/genetrix*, will be philologically studied. These terms constitute textually a mythical-historical framework, which constructs in a literary code the first great Roman genealogy.

In this way, the lines that Ennius suggests from the very beginning of his work found in a glorious past the genesis of the values the Romans will exalt along the Republic and the Empire.

Gaeta, S.A.: «The construction of the mythical genealogy in Ennius (*Annales*, I), *Cuad. filol. clás. Estud. lat.*, vol. 23 núm. 2 (2003) 323-334.

**KEY WORDS**

Genealogical memory.  
Ennius.  
Roman identity.

La función de la memoria en las distintas comunidades depende de las variantes socio-culturales de cada momento histórico. Para las sociedades orales, por ejemplo, *mnemosyne* suponía la única forma posible de conservación de los saberes circulantes para ser transmitidos a las generaciones-venideras. Si bien la memoria, como espacio de preservación, perdió terreno ante el avance de la escritura<sup>2</sup>, el mantenimiento de un pasado colectivo subsistió, incluso en las civilizaciones letradas, como parte del imaginario sobre el cual se sostenía el sentimiento de una experiencia común y de un idéntico punto de referencia para una misma comunidad<sup>3</sup>.

El género épico, tanto griego como romano, contribuyó sin duda en la conformación y sostenimiento de esta memoria colectiva<sup>4</sup>. Será nuestro objetivo en este trabajo analizar cómo Ennio, a través de sus *Annales*, colabora en el afianzamiento de la identidad romana mediante la cimentación, en el libro I, de la memoria genealógica de este pueblo. El marco textual en el cual se ubica esta construcción adquiere singular importancia si tenemos en cuenta que esta obra de Ennio no presenta como fin el elogio de una figura mítica –como otras grandes epopeyas<sup>5</sup>–, sino la exaltación del

<sup>2</sup> Cf. Notopoulos (1938) en donde se encontrará un estudio detallado del papel de la memoria en las sociedades orales y su transformación con el advenimiento de la escritura.

<sup>3</sup> Cf. Gruen (1992)

<sup>4</sup> «La celebrazione dei valori permette all'epica di assumersi un patrimonio collettivo, fondamento di un'identità culturale». Barchiesi (1993, 120).

<sup>5</sup> Esto no implica que no se puedan mencionar las hazañas de individuos particulares, ya que, según sostiene Goldberg (1995, 147): «Because the subjects of epic held communal rather than largely personal interest, the genre could honor individual without losing its own integrity».

espíritu de Roma<sup>6</sup>. Es decir que la instauración de esta memoria será tan solo uno de los múltiples mecanismos que se desplegarán en *Annales* para consolidar la unidad del imaginario romano.

Para una comprensión cabal de la novedad que comporta el planteo enniano, es necesario examinar el momento histórico en que Ennio produce su obra. Nuestro autor escribe en un siglo de cambios para Roma. Su vida transcurre entre finales del tercer siglo a.C. y comienzos del segundo, un período agitado de la historia romana. Por entonces, ya había tenido lugar la primera guerra púnica, y –veinte años después de su nacimiento– comienza la segunda, que termina de consolidar el poder de Roma en el Mediterráneo. Según Alföldy: «La segunda guerra púnica marca en la historia de Roma el comienzo de un proceso de transformación que en poco tiempo produjo profundos cambios en la estructura del Estado y de la sociedad. Roma se había convertido en un imperio mundial, cuya estructura económica y orden social quedaban sometidos a nuevas condiciones y bajo estas nuevas condiciones acusaban una complejidad hasta ahora desconocida»<sup>7</sup>.

Un suceso fundamental para nuestro análisis es la ruptura del pacto social vigente hasta ese momento en Roma y la necesidad que experimenta la aristocracia de encontrar un nuevo discurso para conservar su poder en una sociedad que ha visto reestructurarse las relaciones entre los distintos estamentos. A causa del debilitamiento de su posición, la aristocracia necesitó, para mantener el orden social dado, un nuevo pacto en donde no fuera ella misma la figura central sino Roma, la grandeza de la *urbs*, que, como veremos, la literatura ayudó a consolidar desde sus inicios. De allí que no sea casual que se ubiquen en este preciso momento los que se dan en llamar *los orígenes* de la literatura romana. Adherimos al planteo de Habinek quien analiza así la relación entre literatura y la creación de una identidad política: «[...] Latin literature took the particular form it did in the late third and early second centuries B.C.E. in response to two contemporaneous yet countervailing developments in Roman society: the transformation of Rome from city-state to a traditional aristocratic empire and the crisis of identity provoked in Rome's rulers by that very transformation. [...] Even when written by non-Romans (as it usually was) Latin literature remained deeply implicated in the maintenance of a specifically Roman aristocratic hegemony»<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> «They [Naeivius and Ennius] created epic, at just the time Roman aristocrats began developing history, not simply to record and extoll but to understand the scope and meaning of the Roman achievement. Their deliberate fusion of epic form and historical narrative shifts the function and appeal of epic from tales of individual prowess to celebration of communal achievements» Goldberg (1995, 147).

<sup>7</sup> Alföldy (1992, 65).

<sup>8</sup> Habinek (1998, 35-6).

La literatura desempeña, entonces, una labor esencial en el mantenimiento de la cohesión social y en la construcción del nuevo pacto que ya mencionamos<sup>9</sup>. Hobsbawm<sup>10</sup> sostiene que para que un pueblo se convierta en nación debe cimentar, por un lado, una asociación histórica con un estado presente o con uno que posea un pasado extenso y, por otro, debe mostrar una probada capacidad de conquista<sup>11</sup>. Las Guerras Púnicas constituyen el cumplimiento de este último requisito por parte de los romanos. En cuanto a la creación de una época histórica, se advierte que la literatura en Roma, desde sus inicios, se ha dedicado a erigir un pasado glorioso común a la aristocracia, pasado que valida a sus miembros como fuerza política dirigente<sup>12</sup>. Roma no ha creado sólo un gran Imperio sino también una nueva historia<sup>13</sup>.

Dentro de este planteo, el libro primero de los *Annales* cumple un papel fundamental, puesto que en los versos iniciales Ennio construye la memoria genealógica<sup>14</sup> que será la base sobre la que se erigirá el pasado romano, su identidad y los valores venideros. Esta noción de memoria genealógica es entendida en tanto construcción que identifica un origen y antepasados comunes, y un designio colectivo para ese *populus*.

Nuestro análisis comienza por el fragmento 11 del libro I:

*Latos <per> populos res atque poemata nostra / clara > cluebunt*<sup>15</sup>.

Ennio nos presenta aquí el posesivo *nostra* modificando a *poemata*. Aunque podemos asociarlo a un plural mayestático (i. e. el mismo Ennio), resulta más acorde al tono general del poema pensar que en ese *nostra* el autor incluye a todos aquellos que en

<sup>9</sup> No se desprende de este hecho que Ennio haya sido necesariamente un *poeta cliens*, sino que se trata de un personaje comprometido con las cuestiones de su tiempo. No es forzoso pensar, entonces, que respondiera a los requerimientos de una figura aristocrática en particular. Cf. Goldberg (1989) y (1995, 119); Badian (1972) y Martina (1979).

<sup>10</sup> Hobsbawm (1992, 46).

<sup>11</sup> Además de estas dos características, Hobsbawm (1992, 47) señala un tercer requisito: la existencia de una élite cultural establecida durante un largo tiempo basada en la posesión de un conocimiento nacional literario y escrito, que, según Babinek, no se da en Roma hasta dos generaciones después de la Segunda Guerra Púnica (1998, 44).

<sup>12</sup> «The coordination of politics and poetry stamped Latin literature from its beginning. The boundaries of the first two generations can be conveniently marked by Andronicus' commemoration of Roman superiority in the West and Ennius' paeon to Roman superiority in the East. Hellenic inspiration and public objectives promoted the emergence of Latin letters». Gruen (1990, 122).

<sup>13</sup> «Ennius' poem not only immortalized the Roman past but gave new status to the Roman present. Elevating contemporary events to Homeric proportions attracted readers to the epic genre and encouraged its particularly close identification with those aristocratic readers who were themselves responsible for the deeds it glorified». Goldberg (1995, 109).

<sup>14</sup> Tomamos este concepto de Thomas (1988).

<sup>15</sup> Para la numeración de los fragmentos se sigue la de Skutsch en *The Annals of Q. Ennius*. Edited with introduction and commentary by Otto Skutsch. Clarendon Press, Oxford, 1985.

alguna medida formaron parte de su composición o se encuentran involucrados en sus enunciados<sup>16</sup>. Pero ¿a quién hace referencia ese *nostra*? ¿qué reúne Ennio bajo ese plural? A lo largo de todo el primer libro —y en cierta medida, en toda la obra— el poeta irá elaborando una identidad para esa primera persona. El primer paso de esta construcción consiste en la instauración de una genealogía que permitirá crear un pasado común para ese «nosotros».

La importancia de los vínculos de parentesco en la sociedad romana se pone de manifiesto en las palabras de Cicerón (*Off.* 17. 54): [...] *prima societas in ipso coniugio est, proxima in liberis, deinde una domus communia omnia; id autem est principium urbis et quasi seminarium rei publicae. [...] quae propagatio et suboles origo est rerum publicarum. Sanguinis autem coniunctio et benivolentia devincit homines et caritate; magnum est enim eadem habere monumenta maiorum, eisdem uti sacris, sepulcra habere communia*<sup>17</sup>. El orador expone así la relación intrínseca que une la constitución de la familia con la base de la sociedad, a tal punto que no se concibe la una sin la otra. El valor de los lazos de sangre en la cohesión social es expresado claramente por Guastella: «Possiamo dire que, come a livello personale il sangue è in stretta relazione con l'identità dell'individuo [...], così, a livello del gruppo, il flusso di un medesimo sangue attraverso i vari gradi di discendenza è garanzia dell'identità del gruppo stesso. In questo senso "essere di un sangue" vuol dire appartenere a quel determinato "corpo" sociale che è una lignée»<sup>18</sup>.

Las relaciones sanguíneas son, por lo tanto, esenciales en la concepción romana de la sociedad porque, como garantía de un origen común, crean un sentimiento de solidaridad e identificación entre los componentes de la *civitas*, que acrecienta el sentimiento de identidad y de pertenencia al grupo.

Veamos ahora cómo estas líneas conceptuales se ponen en juego en el libro I de *Annales* a través del análisis de las relaciones familiares que dan sustento al origen de Roma.

Mediante la mención de *Priamus* en el fr. 12<sup>19</sup> —*Quom veter occubuit Priamus sub Marte Pelasgo*— Ennio nos instala en el mundo frigio<sup>20</sup>. Su relato de las aventuras de Eneas

<sup>16</sup> Otros autores, como Bandiera (1978, 36), consideran que «con *nostra* Ennio indica, riunite insieme, le opere omeriche e le sue, augurando ad esse una eterna fama fra tutte le genti». Creemos que no se debe descartar este punto de vista pero consideramos que nuestra propuesta encuentra su justificación en la totalidad del libro primero y no tan solo en este fragmento.

<sup>17</sup> Cicerón. *Les devoirs*. Texte établi et traduit par Maurice Testard, Paris 1965, p. 52.

<sup>18</sup> Guastella (1985, 84).

<sup>19</sup> Según Skutsch (1968, 27) este sería el fragmento de apertura de la narración propiamente dicha, tras el proemio que relata el sueño de Ennio.

<sup>20</sup> Cf. Gruen (1992) y (1993), en donde se explica el porqué de la elección de un origen troyano, y no griego, como configurador de la identidad romana. Según Gruen: «Rome, for its part, found similarly benefits in the legends. They lent a cultural legitimacy to its position of authority in Latium. Rome was now a heir to the region's glorious past; not just conqueror but cultural curator». (1992, 29) Por otra parte, es interesante considerar

comienza después del final de la *Iliada*, tras la desaparición de Priamo. La muerte del padre de Héctor se continúa con la narración de la genealogía de Anquises, futuro padre del héroe troyano, que abre la primera rama de antepasados a partir de la cual surgirá el pueblo romano: *Assaraco natus Capys optimus isque pius ex se / Anchisen generat* (fr. 24) y de él se predica: *doctusque Anchisesque Venus quem pulchra dearum / fari donauit, diuinum pectus habere* (fr. 13). El padre de Eneas es visto como *pius, doctus, diuinum pectus*, virtudes cardinales que se convertirán en cualidades esenciales de los grandes personajes latinos. En particular, el adjetivo *pius* nos hace pensar en la figura del propio Eneas, tal como lo presenta Virgilio en la *Eneida*<sup>21</sup>. El fr. 14 *—face uero quod tecum precibus pater orat—* es, según Skutsch<sup>22</sup>, un pedido hacia Eneas por parte de Anquises, quien lo insta a abandonar rápidamente la incendiada ciudad de Troya y escapar hacia el monte Ida. De tratarse realmente de un discurso del propio Anquises<sup>23</sup>, él mismo explicita la relación que lo une con Eneas *—pater orat—* y de este modo refuerza textualmente el vínculo de parentesco que lo asocia con el futuro fundador del linaje romano.

Por otra parte, el ámbito latino, que también contribuirá a la conformación del sustrato romano, se introduce en la narración mediante el fr. 17. *—est locus Hesperiam quam mortales perhibebant—*, aparentemente la primera mención de Italia, en este fragmento bajo el nombre poético que le asignaban los griegos *—Hesperiam*. El fr. 19 *—quam Prisci, casci populi, tenuere Latini* (donde la presencia de dos términos semánticamente próximos *—cascus* y *priscus* —acentúa la idea de antigüedad de los primitivos habitantes de esta región) y los fragmentos 18 *—Saturnia terra—* y 20 *—Saturno / quem Caelus genuit—* que permiten reconocer la presencia de los *Saturnia regna*, considerados la edad de oro del pasado de la región— completan la presentación del espacio latino en el que se propagará la vida del futuro *populus romanus*. La reiteración de términos relacionados con la procreación (*genero, gigno*) va conformando un entramado léxico de relaciones familiares que hace ascender la estirpe romana hasta Saturno y, del lado troyano, hasta Assaraco, Capis y Anquises.

Estas dos ramas de la genealogía romana confluyen en la figura de Ilia<sup>24</sup>, quien, según la tradición que siguen Nevio y Ennio, es la hija de Eneas. Si bien no se ha con-

la postura de Goldberg (1995: 51): «Links to the great age of heroes established Rome's place in the Greek world, while the legend of Trojan origin through Aeneas also marked its difference. Romans could thus assimilate Greek cultural influences without surrendering their own identity».

<sup>21</sup> Cf. *Aen.* I, 305-378. Nevio también llama a Anquises *senex fretus pietati* (fr. 10. Strzelecki).

<sup>22</sup> Skutsch (1985, 175).

<sup>23</sup> Otros autores, como Bandiera (1978: 43), consideran que se trata de las palabras de Venus que insta a Eneas a obedecer a su padre. De todos modos, este cambio de interlocutor no hace menos válida la apelación a la figura paterna.

<sup>24</sup> Cf. Krevans (1993), Skutsch (1968) y Keith (2000).

servado ningún pasaje que mencione la figura del héroe troyano, éste se hace presente textualmente a partir de las referencias a su padre y a su hija. Uno de los pasajes más extensos que se han transmitido (fr. 29) es el que relata en primera persona el sueño de Ilia:

Et cita cum tremulis anus attulit artubus lumen	34 (35)
Talia tum memorat lacrimans, exterrita somno:	
«Eurydica prognata, pater quam noster amavit,	
Vires uitaque corpus meum nunc deserit omne.	
Nam me uisus homo pulcer per amoena salicta	
Et ripas raptare locosque nouos. ita sola	
Postilla, germana soror, errare uidebar	40 (41)
Tardaue uestigare et quaerere te neque posse	
Corde capessere: semita nulla pedem stabilibat.	
Exim compellare pater me uoce uidetur	
His uerbis: «o gnata, tibi sunt ante gerendae	
Aerumnae, post ex fluuio fortuna resistet.	45 (46)
Haec ecfatus pater, germana, repente recessit	
Nec sese dedit in conspectum corde cupitus,	
Quamquam multa manus ad caeli caerula templa	
Tendebam lacrumans et blanda uoce uocabam.	
Vix aegro cum corde meo me somnus reliquit».	50 (51)

En estos versos, aunque de manera velada, es posible identificar la presencia de Marte (*homo pulcer*, v.38) y, entre las penas (*aerumnae*, v.45) anunciadas que ella ha de padecer podemos imaginar que se incluye la violación por parte del dios, tal vez relatada en el original algunos versos más adelante<sup>25</sup>. Tres veces aparece mencionado el término *pater* en el discurso de Ilia: en primer lugar cuando, tras despertarse del sueño, llama a su hermana –v.36, *Eurydica prognata, pater quam noster amavit*–, la segunda aparición cuando introduce las palabras consolatorias que recibe de ese padre –v.43, *Exim compellare pater me uoce uidetur* – y, en último lugar, al finalizar el mensaje paterno, reitera que así le hablo su padre, tras lo cual desapareció –v.46, *Haec ecfatus pater*–. Es claro, entonces, que en ningún caso se menciona de forma explícita el nombre de Eneas sino que Ennio prefiere resaltar en este discurso el perfil paternal del personaje, rasgo que se subraya en el vocativo con el cual se dirige a Ilia –o *gnata*, v.44– equivalente afectivo de *filius*<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> Mucho se ha discutido acerca de esta cuestión. Algunos autores, entre ellos Goldberg (1995, 101) y Krevans (1993: 265) consideran que la violación habría tenido lugar durante el sueño y no relatada posteriormente.

<sup>26</sup> Heurgon (1951).

La hija de Eneas no es la única protagonista femenina de este libro. Venus ocupa, a su vez, una posición medular en el nacimiento del linaje romano. La relación de ascendencia que la une con este pueblo se hace explícita en la súplica que eleva Ilia a la diosa: *Te f̄saneneta precor, Venus, te genetrix patris nostri, / ut me de caelo uisas, cognata, parumper* (fr. 36). El término *cognata* tiene un rol cardinal en la invocación en la medida en que la vestal ruega a Venus, no sólo en calidad de divinidad, sino también, y de forma destacada, como pariente directo, consanguíneo. Esta idea se consolida en el otro vocativo presente, *genetrix patris nostri*, que la ubica en la raíz misma de la genealogía romana: el término *genetrix* la presenta en su rol de madre engendradora. Son interesantes en este sentido las palabras de Nonio Marcelo quien traza una clara diferencia entre el lexema *mater* y *genetrix*: *Genetrix a matre hanc habet distantiam, quod genetrix semper nuncupatur quae genuerit; mater aliquando pro nutrice ponitur* (fr. 423)<sup>47</sup>. De este modo se puede apreciar de forma clara el rol de fundadora que cumple Venus en esta genealogía. Ella misma, por otra parte, se afirma en estos vínculos mediante la respuesta que da a Ilia, en la que hace expreso su parentesco: *Ilia, dia nepos, quas acrumnas teulisti* (fr. 37). El *patris nostri*, por su parte, hace obvia referencia a Eneas, y la aparición una vez más del posesivo *nostri* (si bien es posible pensar que Ilia se hallaba en compañía de su hermana) cumple la función proléptica de abarcar a toda la descendencia de Ilia, a partir de Rómulo y Remo, haciendo extensiva la filiación, en este sentido, a todo el espectro romano.

Estos fragmentos, entonces, ponen de manifiesto el hecho de que un conjunto de deidades se encuentra en el cimiento de la estirpe romana<sup>48</sup>: Venus *genetrix*, Marte —*el homo pulcher*—, Saturno, nombrado en el relato sobre la prehistoria del Lacio, y Júpiter, a quien se invoca textualmente mediante una estructura de presentación semejante a la de la madre de Eneas: *o genitor noster, Saturnie, maxime diuom* (fr. 3, *incertae*). Advertimos el uso idéntico de un vocativo, la mención del sustantivo *genitor* (ahora masculino) y, finalmente, el pronombre posesivo *noster*, que una vez más encierra al destinatario romano de la obra en esta trama de lazos familiares.

Ennio parece tener plena conciencia en estos pasajes del valor que representa el vínculo paterno-filial para la sociedad romana<sup>49</sup> y la importancia de las relaciones familiares en la identificación del individuo con el grupo. Así llegamos, finalmente, a los fragmentos que se asignan al desenlace del libro primero. La genealogía primigenia

<sup>47</sup> Nonio Marcellus, *Compendiosa doctrina*, Emendauit et adnotauit L. Muller, Leipzig 1882.

<sup>48</sup> Cf. Wiseman (1974), allí se encontrará un estudio sobre la construcción de los orígenes divinos por parte de miembros destacados de la sociedad romana durante el último periodo de la República.

<sup>49</sup> «Al frente de la familia no hay más que una autoridad, la del padre que reina sobre sus hijos, nietos y bisnietos. Permanezcan o no materialmente en la casa, los hijos dependen económica y jurídicamente de su padre, de su abuelo o hasta de su bisabuelo mientras estos vivan» Dupont (1992, 136-7).

de Roma, diagramada en estos versos, se clausura aquí con la muerte y deificación de Rómulo. El fr. 61 expresa la angustia sentida por todos tras su desaparición. El retrato que sigue a continuación responde a una serie de expresiones que fijarán el perfil del fundador tal como habrá de reproducirlo la literatura posterior: *Pectora... tenet desiderium; simul inter / sese sic memorant*: «O Romule, Romule die / qualem te patriae custodem di genuerunt! / O pater, o genitor, o sanguen dis oriundum! / tu produxisti nos intra luminis oras.

La condensación en este fragmento del vocabulario referido a las relaciones familiares es evidente: se reiteran los términos *pater* y *genitor*, en un nuevo vocativo, y el verbo *genuerunt* permite advertir en su figura la síntesis de ambas ramas genealógicas (los *di* apuntan a todas las divinidades mencionadas). Su origen divino, determinado por los antepasados que lo engendraron, se ve reforzado a través de su calificación como *genitor*, sustantivo que lo asocia en el texto sin duda a Saturno y a Venus. La denominación de *patriae custodem*, de acuerdo con Skutsch<sup>30</sup>, es una fórmula que se convertirá en un tema central del sentimiento político en Roma. En esta primera aparición literaria de la expresión formular, no es posible dejar de notar que el ser guardián de la *patria* —entendida en la medida en que remite al mismo lexema *pater*— se preanuncia ya en Ennio como un valor destacable en la construcción de la identidad nacional. La ascendencia celestial de Rómulo se reitera una vez más en las palabras *sanguen dis oriundum*. Cada uno de estos términos es fundamental en la construcción de esta genealogía. La importancia de la sangre y la de ser *consanguineus* ya fue señalada como central en el imaginario romano de las relaciones familiares. *Oriundus*, por su parte, es un adjetivo verbal que deriva de *origo*. Según Thomas: «El origen se analiza como un lazo transgeneracional y permanente. [...] El padre en su momento no hacía sino transmitir la *origo* que había recibido desde arriba»<sup>31</sup>. Es decir, que para expresar el origen divino de Rómulo, Ennio elige una expresión jurídica que garantiza la extensión de esa calidad de «divino» a la descendencia del fundador, en otras palabras, cada uno de los romanos. En cuanto al lexema *dis*, se trata de un ablativo de origen que expresa la misma idea que *di genuerunt*, es decir, procedente de los dioses. Esta reiteración no deja de ser significativa en particular si tenemos en cuenta que no es la única. El fr. 62 contiene una vez más la misma idea: *Romulus in caelo cum dis genitalibus aeuom / Degit*. Estos *dis genitalibus* son los que lo engendraron<sup>32</sup>. Entonces, los rasgos que Ennio elige destacar en Rómulo son los de fundador, custodio, defensor de la patria, pero por sobre todo se destaca el que sea descen-

<sup>30</sup> Skutsch (1985, 258)

<sup>31</sup> Thomas (1999).

<sup>32</sup> Según Skutsch (1985, 262): «Ennius clearly means *qui eum genuerunt*, since Romulus' divine origin is markedly stressed. [...] *genitalibus* here substitutes for *genitoribus*, chosen because Ennius is thinking not only of Mars but also of Venus».

diente de los dioses<sup>33</sup>. Esta intensificación semántica se explica por la intención de hacer llegar la estirpe romana a un origen divino a través del fundador de la ciudad<sup>34</sup>.

Por último, el *nos* que aparece hacia el final del pasaje nos reenvía a esa primera persona que aparecía en el primer fragmento analizado. Ahora resulta claro hacia quiénes apunta este término: *nos* no sólo son aquellos que contemplan la muerte de Rómulo en este fragmento sino también sus descendientes, el propio Ennio y, a su vez, todo el pueblo romano que constituye la estirpe de la cual esta genealogía es el núcleo. El pronombre no sólo remite a los participantes de pasado histórico que el autor ha construido; debido a su capacidad deíctica, abarca también a todos aquellos que se encuentran leyendo los *Annales*, a ese público romano, ansioso por legitimarse y legitimar a todo su linaje en un pasado glorioso.

En este movimiento envolvente Ennio estrecha el sentido de continuidad y pertenencia del pueblo romano<sup>35</sup>; instaura un origen común, una memoria genealógica y colectiva, ya que, retomando las palabras de Cicerón, el compartir la sangre de los mismos ancestros, las mismas tradiciones familiares, las tumbas de los antepasados, todo esto crea una idea de solidaridad, pertenencia e identidad de grupo<sup>36</sup>. Como sostiene Goldberg (1995, 132): «Ennius showed not just how Latin could be made into high poetry but also how epic could become the literary vehicle for growing Roman sense of cultural identity».

A través de una nueva tradición, nuestro poeta consolida una construcción firme sobre la que los autores romanos podrán sustentar sus obras. Desde la cimentación de un espacio literario que en la posteridad se concebirá como *origen* de la literatura latina, Ennio nos presenta los valores que consideramos clásicos del pensamiento romano como vivos y presentes en su cultura. Tradición e innovación, historia y mitología, se conjugan en su poema épico para engrandecer el nombre del pueblo romano.

## Referencias bibliográficas

ALFOLDY, G.

1992. *Historia social de Roma*. Madrid, Alianza (trad.).

<sup>33</sup> «In Ennio Romolo non viene presentato come un conquistatore ma con le sue qualità morali e civili di fondatore, custode e difensore della patria». Bandiera (1978, 81).

<sup>34</sup> «Romulus, Numa, Hannibal, Scipio and the Greek kings in the *Annales* form the core of the Roman historical imagination. Even though the Homerization of recent Roman heroes, Ennius presents his audience with a Roman view of the world». Dominik (1993, 49).

<sup>35</sup> «Ennius ability to carry his poem from mythical origins to modern times brought a new coherence to the Roman record and heightened awareness of its greatness». Goldberg (1995, 110).

<sup>36</sup> «Above all, the *Annales* serves as a vehicle of poetic imaginative expression of the developing power of the Roman nation: Ennius depiction of the national achievements, the collective Roman hero, through portraying individual human action, is entirely consonant with his epic purpose of glorifying the Roman nation in a form appropriate to her evolving greatness». Dominik (1993, 51).

- BADIAN, E.  
1972 «Ennius and friends», en *Fondation Hardt Entretiens XVII: Ennius*, Geneva, Vandoeuvres, pp. 149-208.
- BANDIERA, M.  
1978 *I frammenti del I libro degli Annales di Q. Ennio*, Firenze, Felice Le Monnier.
- BARCHIESI, A.  
1993 «L'epos». en G. Cavallo, P. Fedeli, A. Giardina (edd.), *Lo spazio letterario di Roma antica, vol. I*, Roma, Salerno editrice, pp. 115-40.
- DOMINIK, W.  
1993 «From Greece to Rome: Ennius' Annales», en J. Boyle (ed.), *Roman Epic*, London and New York, Routledge, pp. 37-58.
- DUPONT, F.  
1992 *El ciudadano romano durante la República*, Buenos Aires, Vergara Editor (trad.)
- GOLDBERG, S.  
1989 «Poetry, Politics and Ennius», *TAPhA* 119, 247-261.  
1995 *Epic in Republican Rome*, New York Oxford, Oxford University Press.
- GRUEN, E.  
1990 *Studies in Greek Culture and Roman Policy*, Berkeley, University of California Press.  
1992 *Culture and National Identity in Republican Rome*, New York, Cornell University Press.  
1993 «Cultural Fictions and Cultural Identity», *TAPhA* 123, 1-14.
- GUASTELLA, G.  
1985 «La rete del sangue: simbologia delle relazioni e modelli dell'identità nella cultura romana», *MD* 15, 49-114.
- HABINEK, T.  
1998 *The Politics of Latin Literature: Writing, Identity and Empire in Ancient Rome*, Princeton New Jersey, Princeton University Press.
- HEURCON, J.  
1951 *Ennius I les annales*, Paris, Centre de Documentation Universitaire.
- HORSBAM, J.  
1992 *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Critica (trad.).
- JOCELYN, H.  
1972 «The poems of Quintus Ennius», *ANRW* I, 2, 987-1026.
- KEITH, A.  
2000 *Engendering Rome: women in Latin Epic*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KREVANS, N.  
1993 «Ilia's Dream: Ennius, Virgil, and the Mythology of Seduction», *HSCPh* 95, 257-71.
- MARIOTTI, S.  
1991<sup>7</sup> *Lezioni su Ennio*, Urbino, QuattroVenti.

MARTINA, M.

1979 «Ennio, "poeta cliens"», *QFC* 2: 13-74.

NOTOPOULOS, J.

1938 «Mnemosyne in Oral Literature», *TAPhA* 69: 465-493.

SKUTSCH, O.

1968 *Studia enniana*. London, The Athlone Press.

1985 (ed.). *The Annals of Q. Ennius*. Oxford, Clarendon Press.

THOMAS, Y.

1999 *Los artificios de las instituciones. Estudios de derecho romano*. Buenos Aires, Eudeba (trad.).

1988 «Roma: padres ciudadanos y ciudad de los padres (siglo II a.C. siglo II d.C.)», en A. Burguière, Ch. Klapisch Zuber, M. Segalen, F. Zonabend (edd.) *Historia de la familia*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 203-239 (trad.)

WISEMAN, T.

1974 «Legendary genealogies in Late-Republican Rome», *C&R* 21: 153-154.